

La clasificación de las ciencias de José de la Luz y Caballero

The classification of José de la Luz y Caballero's sciences

Autor/Author

Dr. C. Falconeri Lahera-Martínez

falconerilm@fh.uho.edu.cu

Cuba

Resumen

En este artículo el autor ofrece a los lectores un resultado parcial de su investigación histórica sobre la vida y obra del maestro y filósofo cubano de la primera mitad del siglo XIX José de la Luz y Caballero. Se analizan los antecedentes teóricos inmediatos de la clasificación de las ciencias del notable educador, su estructura y contenido como componente de su metodología científica. En virtud de lo afirmado, el objetivo general que orienta el estudio presentado, está dirigido a revelar los fundamentos epistemológicos de la clasificación lucista de las ciencias, y valorar su contribución al progreso de la ciencia durante el periodo de formación nacional en Cuba.

Palabras clave: Actividad, ciencia, conocimientos, investigación, método, verdad.

Abstract

In this article the author offers the readers a partial result of his historic investigation on her life and works of the master and philosopher Cuban of the first half of the century XIX José de la Luz y Caballero. The author examines the antecedent immediate theorists of the classification of the sciences of the notable educator, his structure and contents like component of his scientific methodology. By virtue of what's been said, the general objective that guides the presented study is intended to reveal the epistemological basics of classification lucista of sciences, and to appraise his contribution to the scientific progress during the period of national formation in Cuba.

Key words: Activity, science, knowledge, investigation, method, truth.

Introducción

En la metodología científica del maestro y filósofo cubano del siglo XIX José de la Luz y Caballero (1800-1862), ocupa un lugar muy importante su propuesta de clasificación de

las ciencias. El punto de arranque de su ordenamiento epistemológico de las ciencias está asentado en el principio de unidad de todas las ciencias y en la concepción del método único. En virtud de lo afirmado, el objetivo general que orienta el estudio presentado, está dirigido a revelar los fundamentos epistemológicos y sociales de la clasificación lucista de las ciencias, y valorar su contribución al progreso de la ciencia en Cuba.

Materiales y métodos

Como resultado del carácter teórico-descriptivo e histórico de la investigación, la elaboración del artículo partió de una exhaustiva búsqueda, en la obra escrita de Luz y Caballero de los textos vinculados al tema de investigación. De la misma manera, fueron revisados otros textos publicados por especialistas sobre el tema. Los métodos empleados fueron seleccionados en correspondencia con las exigencias del proceso investigativo, en virtud de lo cual fue utilizada la dialéctica como método general, a través de la aplicación consecuente de los procedimientos lógicos del conocimiento científico: análisis-síntesis, histórico-lógico e inducción-deducción, como recursos metodológicos que permitieron revelar con total nitidez el comportamiento y la evolución del objeto de investigación.

Resultados

Referentes teóricos inmediatos de la clasificación lucista de las ciencias

La filosofía cubana del período ilustrador que antecedió a Luz y Caballero otorgó una gran atención al desenvolvimiento de las ciencias y ofreció un cuadro de su estado, en correspondencia con las demandas sociales. En virtud de ello sus representantes más encumbrados clasificaron las ciencias, no copiando al carbón los modelos occidentales, sino reflejando la situación real de su desarrollo y las perspectivas de dar respuesta a las necesidades sociales del país. De esa manera José Agustín Caballero (1762-1835), ante la urgencia de delimitar con precisión los objetos de estudio de la teología y la filosofía, determinó las partes integrantes de esta última y su interrelación con las demás ciencias. Caballero no alteró, en su contenido esencial, la división tradicional de la filosofía, aunque varió su ordenamiento, en virtud de lo cual situó la lógica en primer lugar y la metafísica en segundo, pero propuso elaborar una lógica con un carácter de método científico. De la misma manera, adoptó una posición crítica con respecto a la metafísica como parte principal de la escolástica, no reconociéndola como "ciencia de las ciencias", sino como un componente de la filosofía.

La clasificación de Caballero partió del concepto “ciencia natural”, que incluyó las propiamente llamadas ciencias naturales y todas las demás ciencias. Al estructurar el contenido de la “ciencia natural” la dividió en ciencias racionales como la lógica y en ciencias reales como la metafísica, física, la ética y la matemática. La filosofía la caracterizó como una ciencia natural especial que incluye cuatro ciencias: la lógica (estudia las leyes del pensamiento), la metafísica (su objeto es Dios), la física (su objeto es la naturaleza) y la ética (tiene por objeto la moralidad). La clasificación analizada, independientemente de su tradicionalismo y esquematismo, tuvo el mérito histórico de haber expresado con toda claridad la indiscutible unidad orgánica existente entre la filosofía y demás ciencias, reconociéndole a la primera una importante función metodológica en el sistema de conocimientos humanos.

Félix Varela (1788-1853) no separó definitivamente la física de la filosofía. Por eso habló de la física como disciplina filosófica y de la física como ciencia natural, vinculada a los grandes descubrimientos de la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX. La nueva clasificación estableció una diferenciación entre las ciencias naturales y la filosofía, situándolas en calidad de ramos independientes del conocimiento científico. Su visión acerca de las ciencias naturales situó en un plano preferencial la física y la química, y esta última la dividió en mineral, vegetal y animal. También incluyó en su seno a la historia natural que, a su vez, agrupó la mineralogía, zoología y geografía, mientras a la matemática le fue asignada la condición de campo especial de los conocimientos.

Aunque la propuesta valeriana de clasificación de las ciencias constituyó un nuevo peldaño en el ordenamiento del saber científico en Cuba, adoleció de las mismas insuficiencias señaladas a Caballero, además de haberla concebido al margen de la variedad de formas de movimiento de la materia, sin embargo tomó como premisa principal la diversidad de objetos naturales. No obstante, su fortaleza radica en que constituyó un poderoso instrumento en la lucha protagonizada por el ilustre maestro contra el escolasticismo en Cuba.

La ciencia como sistema de conocimientos y principio de partida de la clasificación de las ciencias

Luz y Caballero consideró la ciencia como un sistema de conocimientos, que de manera exacta refleja el objeto estudiado. A juicio suyo, para fundar la ciencia es imprescindible generalizar y clasificar los resultados de la experiencia, donde radica la principal fuente nutricia del saber humano. Por consiguiente; mientras los hechos no sean reducidos “[...]”

a una clave, sino que vengan como independientes y derramados, no hay teoría, o sea, ciencia propiamente; no se habrá pasado del empirismo más superficial" [...]. (Luz y caballero, 1950, pp.129-130). El rigor y la exactitud en la demostración, afirmó, son condiciones indispensables de la ciencia: "[...] Ni la filosofía ni la sana crítica deben permitir que se aplique el nombre de ciencia a ciertas nociones vagas y contingentes, o a unos meros datos estadísticos". [...]. (Ibídem, p.100). A estas ideas agregó: "[...] Tampoco consiente el rigor científico que se tomen las conjeturas por hechos reales". (Ídem). Los quilates de la ciencia "se miden como los del diamante: Cuanto más es la solidez, más es el esplendor». La ciencia, dijo, «es el remate y pináculo de todo saber". [...]. (Luz y Caballero, 1947, p.17).

Mientras para Santo Tomás, la revelación basada en la fe y la filosofía conformaban la ciencia única que permitía conocer la verdad revelada, para el filósofo cubano el concepto ciencia única expresaba la independencia de la razón. Así concibió la ciencia como un sistema de conocimientos que posee distintos campos, en correspondencia con la inmensa variedad de objetos y fenómenos de la realidad objetiva. Tanto la ciencia como la religión, sostuvo, tienen bien determinado sus roles sociales, y ambas formas de la actividad social de los hombres interactúan por un objetivo común: la espiritualización del género humano, por eso planteó: "[...] Al siglo presente no se le puede llevar al santuario de la religión, sino por el vestíbulo de la ciencia". [...]. (Ibídem, p. 147).

Según sus criterios, la educación debe propiciar una enseñanza fluida y transparente de las ciencias, para evitar los daños del dogmatismo al entendimiento, en virtud de ello sentenció "[...] Pero un obstáculo de los más perjudiciales ha sido el enseñar las ciencias por principios generales. Muchos de estos principios, sobre los cuales no debía disputarse, según el canon de las escuelas, envuelven graves errores, así como el canon envuelve la esclavitud del pensamiento. Ellos han sido una de las causas más naturales del funesto dogmatismo en las ciencias. [...]." (Luz y Caballero, 1850, pp. 100-101).

Al analizar el lugar de la ciencia en el complejo sistema de conocimientos humanos, tuvo en cuenta las causas de su origen, objetivo social y la unidad de todas las disciplinas científicas, de donde dedujo que ellas no pueden separarse porque son ramas de un mismo tronco. Así la ciencia constituye una unidad indisoluble de conocimientos sobre diversos campos, condicionada por factores objetivos. La naturaleza y la sociedad son exclusivas en virtud de su variedad y unidad interna, y como la ciencia refleja fielmente dicho fenómeno, por eso es única. También destacó que la ciencia es una importante

fuerza de enriquecimiento espiritual, y lo es en la medida que contribuye al ejercicio de la razón; por consiguiente, concluyó que el mayor beneficio que debía hacerse a la neófita juventud era dotarla de una elevada capacidad de crítica.

Según sus criterios, la unidad de las ciencias está condicionada por factores objetivos y subjetivos. Al argumentar esa tesis tuvo en cuenta su origen y función social, en virtud de lo cual afirmó que la ciencia es engendrada por la experiencia humana y que a partir de la unidad entre lo físico y lo espiritual, bajo la determinación de lo material, puede el hombre alcanzar el magno propósito de perfeccionarse a sí mismo y toda la vida social. “[...] Por eso señaló que el nacimiento de las ciencias tuvo como fundamento las urgentes necesidades del hombre, y tomó como ejemplo la geometría, surgida en las riberas del Nilo a causa de las constantes inundaciones que borraban los límites de la heredad. [...]” (Lahera, 1997, p.45), por lo cual fue imprescindible determinar con exactitud hasta qué punto llegaba aquel cieno fertilizador; “[...] y he aquí cómo en este paraje, en otro o en otros, bajo circunstancias análogas, hubo naturalmente de nacer la ciencia que mide la extensión. [...]” (Luz y Caballero, 1946, pp. 110-111). Las necesidades constituyen el motor impulsor de la relación práctica del hombre con la realidad, y la concientización de sus intereses conduce a la formación de los fines de la actividad; entonces concluyó: “[...] la vida espiritual de la sociedad deviene en correspondencia con las necesidades, los conocimientos adquiridos y los bienes materiales creados por el propio hombre mediante el trabajo que es el primer estímulo de moralidad. [...]”¹

Base metodológica de la clasificación de las ciencias

Luz y Caballero, continuador por excelencia de la obra filosófico-pedagógica del Padre Caballero y Félix Varela, enriqueció notablemente los postulados metodológicos heredados y los elevó a planos superiores de teorización científica. Ello lo condujo a explicar profundamente las especificidades del conocimiento humano, así como determinar con precisión el papel de la filosofía en la búsqueda del método general de conocimiento reclamado por la ciencia de su tiempo. De ese modo, expresó que la filosofía debe asumir al hombre como sujeto pensante y actuante; es decir, como sujeto de la actividad, capaz de aplicar el método reclamado por las ciencias para conocer y transformar el objeto. “[...] De aquí se infiere que abordó el problema del método en el sentido de la actitud que el hombre adopta ante la realidad con el fin de transformarla, por

¹ Ver de Falconeri Lahera Martínez *El método científico de José de la Luz y Caballero* (Tesis de doctorado), p. 45.
[Nota del autor]

ello el método fue entendido por él como la brújula orientadora de la actividad humana. [...]”. (Lahera, 1997, p.50). El método científico es uno, afirmó, pero recibirá tantas modificaciones como lo exija la naturaleza del objeto; de tal manera, “[...] el alma del método se cifra cabalmente en atender a esa distinción: de lo contrario, habría tantos métodos cuantas materias. Y aquí, y sólo aquí está la unidad esa unidad tan apetecida. [...]”. (Luz y Caballero, 1950a, p.144). De esta reflexión el maestro arribó a la siguiente conclusión: [En la investigación científica debe tenerse en cuenta que la verdad es una] “[...] y uno el método para sacarla. [...]”. (1950b, p. 272).

Para el filósofo cubano, “[...] el empleo instrumental del método expresa un acto elemental de conocimiento cuyos componentes son: sujeto-método-objeto, donde el método es el núcleo de esta triada. [...]”. (Lahera, p.50). En virtud de ello sostuvo que “[...] sin método no hay filosofía. [...]” (Luz y Caballero, 1950, p.91), porque lo asumió como un medio decisivo en la búsqueda cognoscitiva. Sin embargo, a pesar del alto valor conferido al método, aclaró que con su exclusiva utilización no es posible discurrir bien ni hacer descubrimientos, aunque sin él hasta los mejores investigadores pueden extraviarse. De esa forma, al igual que Bacon y Descartes, proyectó el estudio del mundo sin obviar sus leyes objetivas, porque el hombre no es dueño de la naturaleza, sino su intérprete, y las relaciones con ella deben estar mediadas por un método científico para garantizar el conocimiento gradual de sus secretos.

El gran maestro continuó los pasos de Hegel y resaltó que el método filosófico es analítico y sintético a la vez, pero no en el sentido de una simple alternación del uso del análisis o la síntesis, sino más bien en tal forma, que el método proceda analítica y sintéticamente al mismo tiempo. Por lo tanto, no concibió el método como una forma exterior, sino como la brújula orientadora de la actividad humana y la palanca transformadora del objeto.

Su doctrina del método coronó con una propuesta de unidad indisoluble de los procedimientos del nivel empírico y el nivel teórico del conocimiento científico. En ese proyecto metodológico los procedimientos empíricos cumplirían con la función gnoseológica de facilitar la interpretación de los datos empíricos obtenidos y los segundos permitirían al investigador, situarse en contacto directo con el objeto de estudio para transformarlo. Para el reconocido pedagogo, no era aconsejable establecer una barrera entre la experiencia y la razón, ni era conveniente hablar de dos métodos opuestos: uno puramente experimental y otro completamente racional, porque la experiencia y la razón no pueden actuar independientemente y sin relacionarse una con otra. Es absurdo -

expresó- tratar de aplicar unilateralmente la experiencia a las ciencias naturales y la razón exclusivamente a las demás ciencias.²

Estructura y contenido de la clasificación lucista de las ciencias

Luz y Caballero tomó como referente las propuestas de clasificación de las ciencias de José Agustín Caballero y Félix Varela, y sobre esa base formuló su propia clasificación de las ciencias en febrero de 1839, en el momento que su pensamiento filosófico-pedagógico había alcanzado la madurez necesaria para no presentar la física como una ciencia filosófica. Por eso, a diferencia de sus predecesores, distingue la filosofía de la física por sus respectivos objetos de estudio, considerándolas ramos independientes del conocimiento. Sin embargo, le otorgó a la filosofía una significativa función metodológica con respecto a las demás ciencias, incluida la física, lo cual justificaba plenamente su concepción acerca de la unidad orgánica del conocimiento científico.

El ordenamiento epistemológico lucista del saber científico refleja el nivel de desarrollo de las ciencias de su tiempo y está en correspondencia con las más urgentes necesidades sociales del momento. El maestro estableció que la ciencia primero va a las causas para luego detenerse en los efectos, al respecto ofreció el siguiente argumento: “[...] La ciencia se cifra en el porqué de las cosas, en la averiguación de las relaciones y causas de los hechos, y por una forzosa consecuencia en su arreglo y clasificación, a fin de proporcionar fórmulas que guíen y sirvan para ulteriores progresos y aplicaciones. [...]”. (Luz y Caballero, 1946a, p.272). Las disciplinas científicas, agregó, constituyen una unidad indisoluble de conocimientos sobre diversos campos y a todas es posible aplicar el epíteto de ciencias de observación: “[...] Así distinguiremos: ciencias especulativas por excelencia, las matemáticas, que constituyen ramo aparte, ciencias físicas o naturales y últimamente ciencias especulativas, o intelectuales, o morales, que hemos ya enumerado, y que participan rigurosamente de la naturaleza de las primeras y segundas, bien que aún más de éstas que de aquéllas, por ser eminentemente ciencias de observación. [...]”. (Ibídem, p.262).

Las ciencias especulativas son las que privilegian los procesos lógicos del pensamiento, al investigar el porqué de las cosas. En este sentido, caracterizó como especulativas por excelencia a las matemáticas porque en sus operaciones predominan los procedimientos lógicos. Pero aclaró que a ellas también es posible dar el calificativo de ciencias de la

² Ver de Falconeri Lahera Martínez *El método científico de José de la Luz y Caballero* (Tesis de doctorado), p. 75-78.
[Nota del autor]

observación, pues las mismas tienen su punto de partida, de alguna forma, en la observación, aunque sobre la marcha de la investigación pueden prescindir de ella.³ También caracterizó como especulativas a las ciencias morales, con la particularidad de que ellas ofrecen la posibilidad de utilizar ampliamente los procedimientos empíricos, porque son, al mismo tiempo, ciencias de observación, por ello aclaró: “[...] no todos los experimentos ni observaciones se hacen con máquinas y cacharros. [...]” (Luz y Caballero, 1948, pp. 83-84). Por consiguiente, concluyó que siempre es menester instituir experimentos y observaciones, en correspondencia con las características de la ciencia y su objeto de investigación.

En su explicación del contenido de las ciencias morales o intelectuales Luz y Caballero incluyó: “[...] en general todos aquellos ramos de los conocimientos humanos en que no se hacen materialmente experimentos y observaciones con los instrumentos y reactivos como se practica en las llamadas naturales. [...]”. (Luz y Caballero, 1946a, p. 261). A la anterior idea agregó que las ciencias morales o intelectuales abarcan la psicología, la lógica, la metafísica, la filosofía de la historia, la ciencia de la educación, la política, la economía pública y todos aquellos ramos, que tienen la experiencia y la observación como base, pero no observan ni experimentan con aparatos e instrumentos. Las ciencias morales o intelectuales son ciencias de la “[...] observación, con la particularidad que a veces se necesitan años y aun siglos para recoger las observaciones o llegar al resultado de la experiencia. [...]” (Luz y Caballero, 1948, p.69).

Al referirse a las llamadas ciencias morales señaló: “[...] la psicología, la lógica, la metafísica, la filosofía de la historia, la ciencia de la educación, la política, la economía pública, etc., y en general, como he dicho antes, todos aquellos ramos, que si bien son de experiencia y observación, no observan ni experimentan con aparatos e instrumentos. Por esta razón siempre me incliné a apellidar intelectuales a dichas ciencias. [...]”. (Luz y Caballero, 1946a, p.261). Las ciencias morales o intelectuales son ciencias de la “[...] observación, con la particularidad que a veces se necesitan años y aun siglos para recoger las observaciones o llegar al resultado de la experiencia. [...]” (Luz y Caballero, 1948, p.69).

Con el concepto ciencias naturales o físicas Luz y Caballero designó el conjunto de disciplinas científicas que estudian la naturaleza y los procesos orgánicos derivados de

³ Ver de José de la Luz y Caballero el artículo *Segunda réplica al Adicto sobre La Cuestión de Método*, p. 262. [Nota del autor]

ella, desde la perspectiva del rigor aportado por la observación, el experimento, los procedimientos lógicos y los métodos estadísticos. Asimismo, determinó con precisión la existencia de una diferencia básica entre las ciencias naturales y las especulativas, porque a su juicio, las primeras revelan con nitidez una especial garantía de veracidad, ofrecida gracias a la posibilidad de hacer observaciones y experimentos. Sin embargo, aclaró que esta situación no puede conducir a creer en el carácter absolutamente concreto, y por ello exacto de las ciencias naturales, y en el carácter puramente abstracto y por ello inexacto de las ciencias especulativas. Ninguna ciencia brota de la razón pura, sino de la observación y la experiencia. Por consiguiente, todas las ciencias son concreto-experimentales-empíricas y, a la vez, teórico-rationales-especulativas, pues ninguna puede prescindir de la observación y las abstracciones. Las ciencias solamente difieren entre sí por sus objetos y por el mayor o menor grado de concreción o abstracción.⁴

Luz y Caballero empleó el término ciencia positiva con el propósito de resaltar el rigor de las disciplinas pedagógicas. El concepto expresa su firme oposición a la intención de Nicolás Pardo Pimentel⁵ de revivir las sutilezas escolásticas, la especulación y la metafísica teológica, ya superadas en la educación cubana. Ese ideal es sintetizado en la siguiente sentencia: “[...] que estudie la juventud las ciencias positivas: matemáticas, física, química, fisiología, y no la metafísica de Cousin y de toda esa escuela farsante y pseudo-ecléctica. [...]”. (Luz y Caballero, 1947b, p. 14).

El concepto ciencia positiva refleja el propósito de proteger los intereses nacionales, y promueve el desarrollo de una enseñanza caracterizada por la veracidad y exactitud de las disciplinas pedagógicas. Esta posición de defensa de los intereses patrios, revela su compromiso político con la tarea de impedir daños a la educación de la juventud, ante la invasión de doctrinas ajenas al naciente ideal de nacionalidad. Así emprendió un programa de lucha a favor de una educación patriótica, científica y libre de dogmatismos. El pedagogo cubano, concedor del gran potencial ético que guía la actividad científica, declaró que su aprehensión y aplicación consecuente, impone al hombre un adeudo con su tiempo y un elevado sentido de la responsabilidad y el deber, de lo contrario podrían predominar los intereses individuales por encima de las necesidades sociales, al respecto

⁴ Ver de Ternevoi, O. C. *La filosofía en Cuba 1790-1878*, p. 220. [Nota del autor]

⁵ Pardo Pimentel, Nicolás: Este personaje representó la tendencia antiliberal del pensamiento social cubano frente a Luz y Caballero en el curso de la Polémica Filosófica. Como redactor jefe del diario habanero “Noticioso y Lucero”, puso su periódico a disposición de los partidarios del eclecticismo espiritualista para responder a los artículos filosóficos y educacionales de Luz y Caballero en el contexto de la gran contienda filosófica escenificada entre 1838 y 1840. [Nota del autor]

advirtió: “[...] Para todo se necesita ciencia y conciencia. [...]” (Luz y Caballero, 1962, p.144). El problema de la unidad entre ciencia y conciencia fue planteado por Varela y Luz y Caballero lo ajustó a su visión de la relación entre lo científico y lo valorativo, porque para él la ciencia no era simplemente un conocimiento, sino un conocimiento comprometido, y ese compromiso poseía una fuerte carga de valores morales y patrióticos.

Conclusiones

La clasificación de las ciencias propuesta por Luz y Caballero, está basada en la unidad de la teoría con la práctica, pues exige la interacción de las ciencias especulativas (teóricas) con las naturales (prácticas), con lo cual supera el menosprecio espiritualista de las ciencias naturales. También resalta el importante rol desempeñado por las ciencias en la ordenación y progreso del sistema de los conocimientos científicos. Asimismo, tiene como punto de apoyo el principio de que la unidad de las ciencias no niega su diferencia y diversidad, y que esta deviene impulsada por un método que orienta la actividad transformadora del hombre. De ese modo, logró comprender con objetividad el significativo papel que desempeña la ciencia en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales de Cuba.

Referencias bibliográficas

- Lahera Martínez, F. (1997). *El método científico de José de la Luz y Caballero* (Tesis doctoral). Academia de Ciencias de Cuba. Instituto de Filosofía, La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1946). Cuarta réplica al Dómine de Puerto Príncipe. En *La Polémica Filosófica. T. 1* La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1946a). Segunda réplica al Adicto sobre La Cuestión de Método En *La Polémica Filosófica. T. 1*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1947). Primera refutación a Tulio sobre el eclecticismo de Cousin. En *La Polémica Filosófica. T. 3*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1947a). El Altieri como texto de enseñanza filosófica. En *La Polémica Filosófica. T. 4*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1948). Impugnación a Cousin. En *La Polémica Filosófica. T. 5* La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1950). Doctrinas de Psicología, Lógica y Moral, expuestas en la clase de Filosofía del colegio de San Cristóbal, sito en Carraguao, el día 17 de diciembre de 1835

(Elenco de 1835). En *Elencos y Discursos Académicos*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, J. de la. (1950a). Elenco de 1839. Apéndice crítico al Elenco de 1835. En *Elencos y Discursos Académicos*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, J. de la. (1950b). Exámenes generales del colegio del Salvador, sito en el Cerro. Bajo la dirección de D. José de la Luz y Caballero (1850). En *Elencos y discursos académicos*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.

Luz y Caballero, J. de la. (1962). *Aforismos y Apuntaciones*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.

ABOUT THE AUTHORS / SOBRE LOS AUTORES

Dr. C. Falconeri Lahera-Martínez. (falconerilm@fh.uho.edu.cu). Licenciado en Educación, especialidad Filosofía. Profesor Titular de la Universidad de Holguín, sede Celia Sánchez Manduley. Avenida Celia Sánchez Manduley No. 1 e/ Avenida de los Internacionalistas y Final. Reparto Hilda Torres. Holguín. Cuba. Teléfono: (53) (24) 481221. Reside en Calle 20 e/ Primera y Tercera. Edificio 41, apto. 22. Reparto Pedro Díaz Coello. Holguín, Cuba. Teléfono: 53018463. Línea investigativa: Estudios sobre valores, Pensamiento filosófico-pedagógico latinoamericano e Historia de la filosofía.

Fecha de recepción: 14 de octubre de 2014

Fecha de aprobación: 12 de diciembre de 2015

Fecha de publicación: 1 de abril de 2016